FAYÓN: EL MANIFIESTO ADAPTADO**La reinterpretación del espacio rural urbano según José Borobio Ojeda****Marc Darder Solé**

Arquitecto. Máster en Investigación en Urbanismo

Director: Joaquín Sabaté Bel

Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio (DUOT) UPC

RESUMEN

La colonización agrícola es una obra colectiva y fuertemente dirigida desde la administración franquista. El espacio en el que los arquitectos al servicio del Instituto Nacional de Colonización (INC) plantean el grueso de su obra resulta constreñido por una serie de prejuicios, apriorismos y condicionantes impuestos. Pautas estéticas, sistematización viaria, principios en la formulación de las ordenaciones, regulación de los programas funcionales de las viviendas, son algunos ejemplos de la asfixia administrativa imperante.

Sin embargo, algunos arquitectos, como José Borobio Ojeda logran elevarse en relación con sus coetáneos y despojarse sutilmente del lastre institucional, para recorrer un camino propio, una búsqueda personal y sostenida a lo largo de toda su obra hacia la modernidad. Un ejemplo del camino particular emprendido por José Borobio Ojeda es el poblado de Fayón, proyectado el año 1965, como consecuencia de la construcción de los pantanos de Mequinenza y Riba-roja en el río Ebro.

Planteado como colofón de su carrera al servicio del INC, pues es el último de sus proyectos urbanos, el poblado de Fayón se aleja de la ortodoxia de la doctrina colonizadora, mucho más relajada en aquellos años. Esta circunstancia, junto a la sensibilidad y inteligencia de Borobio, permiten un proyecto rotundo en la implantación, diverso en la definición del espacio urbano, y a la vez, sensible con el contexto físico y social.

Palabras clave: colonización, nuevos poblados, río Ebro, José Borobio

ABSTRACT

The colonial urbanization was a collective and strongly directed by Franco's administration. The space in which the architects of the National Colonization Institute (INC) raised the bulk of his work as planners found itself constrained by a number of biases, preconceptions and imposed conditions. Aesthetic standards, street systematization, principles in the formulation of the building layout, regulation of functional housing programs are examples of the prevailing administrative suffocation.

However, some architects as José Borobio Ojeda managed to subtly divest the institutional ballast and to create its own path, a personal quest sustained throughout his work towards modernity. An example of the particular path taken by José Borobio Ojeda is the new village of Fayón projected in 1965 as a consequence of the construction of the Riba-roja and Mequinenza dams in the Ebro River.

Posed as the culmination of his career serving the INC, as it is the last of his urban projects, the new village of Fayón goes away from the orthodoxy of the colonial doctrine, much more relaxed in those years. These factors, along with sensitivity and intelligence of Borobio, allow proposing a resounding project in the shape, diverse in the defining of the urban space, yet sensitive to the physical and social context.

Keywords: colonization, new settlements, Ebro river, José Borobio.

En la página anterior: Imagen del poblado de Fayón (1965), de José Borobio Ojeda. Vista de una de las calles que conducen al centro de la ordenación. Foto: Marc Darder, 2012.

En pocos meses, el paisaje había cambiado: en lugar de antiquísimos bancales, ahora había una dispersión de barracones de madera y de edificios blancos con tejados de uralita; las máquinas se movían como colosales insectos metálicos bajo una polvareda amarilla.

Se sentía expoliado, profundamente triste ante la invasión que aplastaba también la villa, convertida en un hervidero de gente forastera para la que aquel paisaje no significaba nada. ¿Qué sería de su mundo, de todos ellos? Un laúd cargado de carbón zarpó del muelle de la mina Eugenia, un poco más abajo del campamento; la nave le pareció desvalida al lado de las máquinas que cortaban la sierra o de los mastodónticos camiones vertiendo toneladas y toneladas de tierra para desviar el río a un lado del valle y comenzar los cimientos del gran muro”

Jesús Moncada.

La galería de las estatuas.

Barcelona, 1992

Durante el periodo comprendido entre los años 1943 y 1961, el Instituto Nacional de Colonización¹, de ahora en adelante INC, proyecta más de 4.000 viviendas repartidas en 38 nuevos poblados y 2 ampliaciones de pueblos antiguos, a lo largo de la cuenca del caudaloso río Ebro. En este sensacional reto urbanístico, José Borobio Ojeda (Zaragoza, 1907-1984) se convierte en una figura capital, pues su trayectoria profesional en el campo

---

¹ El Instituto Nacional de Colonización (INC) fue el organismo vinculado al Ministerio de Agricultura, que tenía como tarea encomendada la de realizar amplios planes de colonización que deberían llevarse a cabo de acuerdo con las normas programáticas del Movimiento. Fue el encargado de desarrollar la “Ley de Bases para la colonización de grandes zonas de vital importancia”, de 26 de diciembre de 1939. En el texto de esta Ley se motivaba su proposición en que: “No sólo los intereses legítimos y respetables del capitalismo rural, sino también otros bastardos, han dado lugar en tiempos pasados, amparándose en el Estado liberal y parlamentario, que la transformación revolucionaria que pueda hacerse en la tierra, el riego, se dilate por decenios enteros, impidiendo de esta manera la obtención de inmensos beneficios económicos y sociales para la nación entera.”

En virtud de la Ley de 1946, según la cual se permitía la expropiación, con indemnización, de las fincas susceptibles de colonización, y de la Ley de 1949, que a diferencia de la de 1939, orientaba la colonización exclusivamente a las fincas de regadío, el INC tenía atribuida como función principal la colonización interior del país, enmarcada en la estrategia ideológica de la administración franquista de intensificar los usos agrícolas de los territorios más deprimidos, mediante la creación de nuevos regadíos, operaciones de mejora de caminos e infraestructuras agrícolas, repar-celaciones y creación de nuevos poblados para colonos. En este sentido, el Estado subvencionaba hasta el 30% del valor de construcción de las viviendas y dependencias agrícolas de los nuevos poblados, y además, se consideraba como competencia estatal la construcción de los edificios públicos, la urbanización, el abastecimiento de agua y el suministro de la energía eléctrica.

del urbanismo es prácticamente indisoluble de la actividad de este organismo estatal, y más concretamente, de su Delegación Regional del Ebro.

Desde su nombramiento como arquitecto jefe en diciembre del año 1943 -cuando apenas tiene 36 años y un período de tres años de guerra civil a sus espaldas- hasta la publicación en 1964 de la Orden de la Subdirección de Obras y Proyectos según la cual se ordena la redacción del anteproyecto del nuevo poblado de Fayón, José Borobio acumula una dilatada experiencia de más de dos décadas en el diseño y dirección de poblados de colonización. En este lapso de tiempo el arquitecto proyecta hasta 14 poblados, que son, por orden cronológico: Ontinar del Salz (1944), Sucs (1945), El Temple (1947), Villafranco de Delta, actual Poble Nou del Delta (1952), Campillo de Franco, en la actualidad Puigmoreno (1953),

Ortofoto del pueblo antiguo de Fayón, en el margen derecho del río Ebro, previa a la inundación de noviembre de 1967, por las aguas del río Ebro. Fuente: Documento complementario al anteproyecto del nuevo poblado de Fayón, de José Borobio Ojeda, junio de 1964.

Artasona del Llano (1954), Valsalada (1954), Orillena (1956), El Pla de la Font (1956), Valfonda de Santa Ana (1957) y Alera (1960). Asimismo, es responsable de la redacción de dos ampliaciones de poblados preexistentes en el área del Ebro, como son Sobradiel (1947) y La Joyosa y Marlofa (1953).

Sin embargo, a pesar de su impresionante trayectoria, José Borobio no es un autor excesivamente reconocido teniendo en cuenta a su enorme contribución al movimiento colonizador español. Su figura se ha visto eclipsada por la alargada estela de otros autores de mayor prestigio, como Alejandro de la Sota o José Luis Fernández del Amo, los cuales fueron capaces de trascender con su talento y personalidad -y porque no admitirlo, con su indispensable aportación a la modernización de la arquitectura española de la segunda mitad del siglo XX- el asfixiante corsé administrativo al que se encontraban sometidos la mayoría de los arquitectos al servicio del INC.

Y es que la actuación del INC estuvo fuertemente supeditada a las tesis de la administración franquista, que imponía un estricto control no sólo técnico, sino también ideológico, a las propuestas urbanas de los arquitectos de las distintas Delegaciones regionales. En este sentido, cabe recordar que el INC fue un organismo vinculado al Ministerio de Agricultura, que por encima de cualquier otro ministerio tenía un perfil ideológico marcadamente falangista, pues éste se creó para sustituir el Servicio Nacional de Reforma Económica y Social de la Tierra (SNREST) cuyo objetivo primordial era devolver a sus antiguos propietarios, mayoritariamente terratenientes de clases pudientes, las tierras ocupadas por la Reforma agraria durante los últimos años de la Segunda República española.

Así pues, el INC se configura como un organismo que pretende enmendar y revocar la política agraria de la República para instaurar un nuevo orden que sirva los propósitos del franquismo, y más concretamente de la falange. En este sentido, las instituciones franquistas tienen la necesidad de diferenciarse del concepto de Reforma Agraria republicana a pesar de que, como es sabido, gran parte de la tarea republicana es absorbida y reciclada por la dictadura. En cualquier caso, la construcción de una particular retórica ideológica se constituye como una estrategia que permite a la nueva administración capitalizar una acción de gobierno iniciada y desarrollada por la administración anterior. Así pues, el régimen se apodera de la política agraria republicana mediante una intensa presencia ideológica en el

desarrollo de los proyectos de colonización. En este contexto, el estilo fascista elabora su teorización y difusión en medios como la revista *Reconstrucción*, editada por la Dirección General de Regiones Devastadas, la cual se formula como instrumento propagandístico para divulgar el pensamiento del régimen.

Como consecuencia de lo anteriormente mencionado, el INC somete a un riguroso control la tarea de los arquitectos, la sumisión de los cuales y de sus proyectos, pasa por un estricto régimen interior que se concreta mediante la imposición de una serie de circulares que definen toda clase de cuestiones. Tal y como menciona Miguel Centelles en su tesis sobre los poblados de José Luis Fernández del Amo², éstas son normas de obligado cumplimiento y abarcan materias tan amplias como la redacción de los Planes Generales de Colonización, instrucciones para la redacción de proyectos de los poblados, normativa para la construcción de iglesias o incluso asuntos estrictamente laborales, fuera del ámbito técnico. Tal es la supervisión y control de la administración, que se redactan un total de 509 circulares entre el 5 de febrero de 1940 y el 13 de diciembre de 1971³. Se trata pues, de un contexto de más de tres décadas manifiestamente fiscalizado, en el que dichas circulares dan lugar a miles de hojas escritas que contienen todo tipo de determinaciones que condicionan severamente la acción del arquitecto.

Por otra parte, según Miguel Centelles existe un proceso administrativo mediante el cual se fiscaliza directamente la labor de los arquitectos. Se trata de los llamados informes de supervisión que emite el Servicio de Arquitectura en relación con los proyectos que se realizan en el INC. Este trámite, inexcusable en el procedimiento de redacción de los proyectos de colonización supone la imposición de una tutela técnica que aborda aspectos de carácter urbanístico, y que cuestiona, o incluso rechaza, las ordenaciones propuestas por los técnicos⁴.

---

2 MIGUEL CENTELLES SOLER, "Los Poblados de colonización de Fernández del Amo". Editorial Fundación Caja de Arquitectos. Colección Arquia / tesis, número 31, 2010.

3 ALFREDO VILLANUEVA PAREDES, JESÚS LEAL MALDONADO, "Historia y Evolución de la Colonización Agraria en España. Volumen III. La planificación del regadío y los pueblos de colonización". Madrid, Secretaría General Técnica, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1991.

4 A modo de ejemplo, y según expone Miguel Centelles Soler en su libro sobre Fernández del Amo, algunos de los aspectos de su anteproyecto para Torres de Salinas fueron rechazados por el Servicio de Arquitectura, por introducir un modelo estético y urbanístico fuera de la tradición. Otro ejemplo del control administrativo franquista es el informe propuesta emitido por la Delegación Regional del INC, sobre el anteproyecto de Ontinar del Salz, de José Borobio.

En este contexto tan acotado, en el que el papel del arquitecto se constriñe drásticamente y donde su ámbito creativo se sujeta a la fiscalización del burócrata de turno, resulta fácil imaginar que el margen de maniobra de José Borobio es ciertamente limitado. Una densa estructura administrativa e ideológica restringe su libertad y sujeta su producción a una línea de pensamiento único. Esta circunstancia nos podría llevar a pensar que la obra de José Borobio no es más que el producto de una tarea dirigida y colectiva, y que la personalidad del arquitecto zaragozano, su pensamiento, tesis y convicciones se encuentran diluidas en este espeso magma administrativo. Si eso es así, es lógico preguntarse qué hay de auténticamente “Borobiano” en la obra de Borobio al servicio del INC.

Para ello, este artículo propone el estudio de un caso concreto: el poblado de Fayón. Es pertinente señalar que la elección de este proyecto no es azarosa, sino que se fundamenta en algunos aspectos relevantes. En primer lugar, el origen del poblado no está en la política colonizadora de los años 1940 - 1960, sino en la necesidad de realojar a los habitantes del antiguo pueblo de Fayón, sumergido bajo las aguas del río Ebro por la construcción de los pantanos de Mequinenza y Riba-roja. Por este motivo, la formulación de este proyecto se aleja cronológicamente del momento de máximo esplendor colonizador, y por tanto, de su doctrina más ortodoxa.

Por otra parte, Fayón culmina la producción urbanística de José Borobio. Lejos quedan sus inicios al servicio del INC cuando, con sólo 36 años, se postula como responsable de la Delegación Regional del Ebro. Con Fayón el arquitecto ya tiene 58 años y una notable experiencia. Es precisamente esta experiencia, conjuntamente con el declive del movimiento franquista, el elemento que propicia el momento adecuado para que el arquitecto reflexione con mayor libertad y conocimiento sobre el urbanismo rural. Esta circunstancia convierte el proyecto de Fayón en un caso de estudio singularmente interesante, ya que se presenta como un compendio del cuerpo teórico de José Borobio adquirido durante su dilatada colaboración con el INC.

El antiguo Fayón

En medio de un paisaje agreste, de topografía suave y terrenos desnudos de vegetación, se emplaza el poblado de colonización de Fayón. Al abrigo de la confluencia del Ebro y el Matarraña, el poblado se sitúa en un pedestal natural, en una meseta que domina los

valles que estos dos ríos configuran a su paso. Cercano, pero alejado al curso del agua, el poblado se coloca en una península privilegiada por su proximidad física a ambos ríos -entre setecientos metros y dos kilómetros- pero en cambio, dada la diferencia de cota y la existencia de pequeñas sierras en los extremos de poniente y levante, prácticamente no mantiene ninguna relación visual con los cauces. No demasiado lejos del emplazamiento del nuevo poblado, prácticamente a dos kilómetros hacia el este, se sitúa el antiguo pueblo de Fayón. Ajeno al renacimiento del nuevo poblado, el antiguo Fayón permanece ahogado bajo las aguas del río Ebro desde el 18 de noviembre de 1967⁵, cuando en una decisión amparada en motivos económicos vinculados a la explotación de los recursos hidroeléctricos del río, la administración franquista procede a inundar la totalidad del tejido urbano del pueblo primigenio dentro del pantano de Riba-roja.

El antiguo pueblo tiene cerca de los 2.000 habitantes en el momento de su inundación. Su economía había crecido inusitadamente desde las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX como consecuencia de la progresiva explotación de los lignitos de la cuenca minera de Mequinenza y de las minas de Almatret, la Granja d'Escarp y Seròs, provocada por la llamada “revolución del vapor”. Ésta origina la necesidad de consumo de grandes cantidades de carbón mineral, y Fayón se postula como un punto estratégico en la cadena de suministro y transporte de este recurso, dada la confluencia de dos factores fundamentales: por un lado, la llegada del ferrocarril a Fayón en febrero de 1892 como un hito más en la línea ferroviaria más importante de la península Ibérica -la de Madrid a Barcelona por Zaragoza y Caspe- y por el otro, la ancestral tradición navegante de los fayonenses que implica la disposición de una nutrida flota de laúdes en la localidad, la más numerosa del Ebro por aquella época, pues Fayón es considerada la capital de la comarca en este aspecto.

La combinación de ambas circunstancias permite que en los momentos de máxima demanda de lignito en los mercados nacionales e incluso internacionales, como sucede durante la Primera Guerra Mundial, la estación de la población se configure como un punto de intercambio logístico en el transporte del carbón, ya que la materia prima que se embarca en numerosos laúdes aguas arriba, se carga en los trenes para ser transportado hasta Zaragoza, Madrid o los puertos de Tarragona y Barcelona. Esta circunstancia propicia una

⁵ Algunos de los apuntes históricos que se detallan en el presente escrito, han sido transcritos de la página web del Ayuntamiento de Fayón (www.fayon.org).

Fotografías del antiguo pueblo de Fayón, previas a la inundación de noviembre de 1967, por las aguas del río Ebro. Fuente: Instituto Cartográfico de Cataluña.

época de especial prosperidad, en la que el municipio se convierte en un punto de referencia económico e industrial de toda la comarca.

Sin embargo, la siguiente etapa industrial llamada “revolución del kilovatio” supone, por el contrario, y paradójicamente, la muerte irreversible del primigenio Fayón. En la primera década del siglo XX, algunas empresas hidroeléctricas centran su mirada en varios ríos pirenaicos y en el Ebro, como deseables fuentes energéticas para un país que comienza una industrialización profunda. Una de estas empresas es la conocida como “La Canadiense”, una poderosa multinacional fundada por el estadounidense Frederick Stark Pearson⁶, que proyecta en 1914 un gran embalse en el Bajo Ebro aragonés, con una presa aguas arriba de Fayón.

La muerte accidental de Pearson al año siguiente aparca el proyecto. Sin embargo, éste se retoma después de la Guerra Civil por la administración franquista, a través del Instituto Nacional de Industria (INI). Tras rechazar otras propuestas o alternativas de regulación que no pasan por la inundación de Fayón ni su término, este organismo oficial del Estado encarga a la Empresa Nacional Hidroeléctrica del Ribagorzana (ENHER), de capital mayoritario del Estado, los proyectos de los pantanos de Mequinenza y de Riba-roja, ambos acometidos a partir de la década de los 50.

La construcción de los dos pantanos cambia radicalmente la fisonomía del paisaje en el entorno del río Ebro, y resulta especialmente traumática para los pueblos de Fayón y Mequinenza, dado que ambos núcleos se emplazan en la orilla del río. Asimismo, esta decisión no sólo comporta la radical destrucción del tejido económico de Fayón -ya que afecta decisivamente el transporte fluvial del carbón y supone la pérdida de las poco más de 264 ha de suelos agrícolas de regadío dentro del municipio- sino que significa también la destrucción física del tejido urbano del pueblo, que queda inundado bajo las aguas del Ebro. Ni las acciones de resistencia, ni la contestación vecinal impiden que en sólo tres días se proceda a la inundación del pueblo ante la incredulidad de los vecinos que, tal y como se ve en las fotografías de la época, tienen que desalojar sus casas de forma precipitada.

⁶ Responsable de la presa de Talarn, en 1913, Frederick Stark Pearson es el propulsor de la empresa Barcelona “Traction, Light and Power Company Limited”, con sede en Canadá, que planifica varios proyectos de aprovechamiento hidroeléctrico en el río Ebro, que por diversos motivos, finalmente no se acometen. Fuente: Diccionario online de biografías de personajes canadienses (www.biograph.ca).

La propuesta urbanística

La administración franquista publica la Orden de la Subdirección de Obras y Proyectos de fecha 19 de diciembre de 1964, en la que se encarga la tarea de redactar el anteproyecto del nuevo poblado de Fayón a los arquitectos de la Delegación Regional de la Ebro, del Instituto Nacional de Colonización (INC) del Ministerio de Agricultura. José Borobio Ojeda es el técnico de la Delegación que se encarga de desarrollar el proyecto.

Borobio plantea un poblado que se estructura en forma de almendra en torno a un gran espacio central alrededor del cual se dispone toda la ordenación. Este espacio, de morfología sensiblemente elíptica, tiene 250 metros de longitud y una anchura que oscila entre 35 metros en el centro y 17,50 metros en los extremos norte y sur. En los extremos de levante y poniente de este ámbito central se sitúan las manzanas de las viviendas unifamiliares. Éstas tienen una dimensión aproximada de 45 x 80 metros, y se extienden a modo de pétalos hacia el perímetro exterior del poblado.

En el extremo norte de este ámbito central se sitúa el centro administrativo, es decir la plaza mayor: un espacio porticado de dimensión aproximada de 40 x 40 metros, que se diferencia del resto del tejido por su rigurosa homogeneidad formal. Este espacio aglutina piezas tan singulares del poblado como son el ayuntamiento, la hermandad sindical, el casino, el cine, el consultorio médico, varios establecimientos comerciales o la oficina de correos. En contraposición a este centro administrativo, en el extremo sur de la ordenación se ubica la iglesia con la casa rectoral y la acción católica. De este edificio destaca especialmente su campanario exento que, como suele ocurrir en la arquitectura tradicional, constituye el punto más elevado de la ordenación del poblado. Finalmente, a levante de la iglesia se sitúa la escuela, con aulas segregadas para niños y niñas.

En cuanto la vialidad, el poblado presenta una calle perimetral a modo de ronda, que tiene una sección aproximada de 12 metros, e incluye aceras arboladas a ambos lados. Perpendicularmente a esta ronda, parten una serie de callejones sin salida de 6 metros de ancho que permiten el acceso rodado a las parcelas unifamiliares, en las que se produce la confluencia de los itinerarios rodados y peatonales. Todas la parcelas de la ordenación disfrutan, además de acceso rodado, de una salida a los pasajes de uso exclusivo para peatones. Estos pasajes confluyen en el espacio central, y presentan unas anchuras

Fotografía aérea del poblado de Fayón, de José Borobio Ojeda. Fuente: Archivo municipal del Ayuntamiento de Fayón.

Fotografía desde levante, del poblado de Fayón, de José Borobio Ojeda. Primera fase, en la que falta la construcción de la iglesia. Fuente: Archivo municipal del Ayuntamiento de Fayón.

variables, dada la constante variación en la alineación de las edificaciones que le dan frente. Por último, un vial de 11 metros de anchura atraviesa el centro de la ordenación en sentido Norte - Sur.

Los parámetros del nuevo poblado⁷

Fayón se implanta en un ámbito de aproximadamente 9,15 hectáreas de suelos originalmente agrícolas de secano, y topografía suave, con ligeras pendientes transversales en sentido este - oeste. Tal y como se puede comprobar en la tabla anexa, de la superficie total empleada más de la mitad (56,73%) se destina a sistemas urbanísticos, es decir, a suelo público. De este porcentaje, destaca muy singularmente la superficie destinada a vialidad, ya sea rodada o peatonal, que asciende al 45,90% del total del ámbito, siendo muy superior al porcentaje que presentan las ordenaciones que optimizan el aprovechamiento urbanístico del suelo. Por otra parte, un 43,27% de la superficie del poblado se encuentra ocupada por parcelas privadas.

El programa del poblado original concebido por José Borobio comprende un total de 176 viviendas, de las cuales sólo 10 son plurifamiliares y el resto son unifamiliares aisladas en parcelas de superficies que oscilan en torno a los 200 m² de superficie. En consecuencia, y de acuerdo con estas previsiones, Fayón admite una ocupación máxima de hasta 1.306 habitantes. Esta cifra sin embargo, queda muy lejos de los niveles de ocupación actuales, que se sitúan en torno a los 400 habitantes. En cualquier caso, a nivel global, el poblado prevé una densidad de 18,62 viviendas por hectárea, siendo éste un parámetro asimilable al que corresponde a ordenaciones unifamiliares extensivas de baja densidad.

Desde el punto de vista residencial, el arquitecto prevé la implantación de sólo seis tipologías unifamiliares designadas como 3A, 3B, 3C (de una única planta de altura) y 4A, 4B y 5A (de dos plantas), que se combinan de forma aparentemente arbitraria a lo largo de la ordenación. La superficie construida de estas viviendas varía en función de la tipología, siendo la 3B más reducida con sólo 67,50 m², y la 5A la mayor, con 108,00 m². La ocupación media de las viviendas ronda el 25% de la superficie total de parcela.

---

⁷ Los datos aportados, y más concretamente los parámetros urbanísticos de este apartado son de elaboración propia a partir del redibujado del poblado según la documentación gráfica obtenida en el archivo del Ayuntamiento de Fayón.

En cuanto el programa funcional de estas viviendas, normalmente incluye una sala de estar, cocina, despensa, aseo y unas 3 - 5 habitaciones, en función de la tipología. Por otra parte, se prevén 8 tipologías plurifamiliares que se agrupan en la plaza mayor (P1-P8), que se destinan a acoger artesanos, profesores de la escuela, tenderos y al médico. Asimismo, el párroco también tiene prevista una vivienda en la casa rectoral, adyacente a la iglesia.

		sup (m2)	%
Sstema espacios libres	Plaza mayor	1.816	1,99%
	Plaza central	3.489	3,82%
	Plaza Iglesia	862	0,94%
	Subtotal	6.167	6,74%
Sstema de equipamientos	Escuela	1.297	1,42%
	Iglesia	497	0,54%
	Administrativo - comercial - social	1.938	2,12%
	Subtotal	3.732	4,08%
Sstema viario	Viales rodados	23.373	25,56%
	Aceras	6.951	7,60%
	Pasajes peatonales	10.166	11,12%
	Ajardinamiento	1.489	1,63%
	Subtotal	41.979	45,90%
	Total sistemas urbanísticos	51.878	56,73%
Zona unifamiliar	Total zona aprovechamiento	39.573	43,27%
Poblado de Fayón	Total ámbito del poblado	91.451	100,00%

Cuadro de datos de los parámetros urbanísticos planteados en el poblado de colonización de Fayón, de José Borobio Ojeda, donde se reflejan los porcentajes de zonas y sistemas urbanísticos, relativos a la zonificación. Fuente: Elaboración propia, 2012.

En cuanto la edificabilidad, el arquitecto zaragozano prevé un total de 15.442 m2 de techo edificable repartido entre edificios unifamiliares (14.207,70 m2t) y plurifamiliares (1.234,85 m2t). En total, el poblado propone un coeficiente de edificabilidad bruta de 0,17 m2t / m2s.

Entre la forma rotunda y el manifiesto adaptable.

Una primera mirada sobre el poblado de Fayón nos revela su extraordinaria rotundidad como asentamiento urbano. Su disposición general, concretada en forma de huso o almendra, se

Croquis de José Borobio, sobre posibles agrupaciones de parcelas en el poblado de Fayón. Sorprende que a pesar de no disponer de una ordenación global, sea tan clara la predisposición del arquitecto a adoptar un modelo basado en las dobles circulaciones, en alineaciones de la edificación variables y la especialización de tipologías de vivienda, según su posición relativa a la isla. Fuente: Archivo municipal del Ayuntamiento de Fayón.

aleja de cualquier referencia directa a los pueblos tradicionales o populares arraigados en el imaginario colectivo -de matiz formal más arbitraria o caótica- para elevar el poblado a la categoría de algo más que un estricto asentamiento rural, sino más bien a un modelo urbano, a una especie de manifiesto.

En este sentido se podría aseverar que la ordenación general del poblado persigue evidenciar -a través del uso de una forma predeterminada de almendra- la naturaleza singular del emplazamiento, es decir, su verdadero espíritu en tanto que poblado de nueva planta. Este tipo de proyecto suele partir de criterios racionales y objetivables, que se traducen en la adopción de estrategias compositivas que resuelven aspectos funcionales, económicos, productivos, higienistas o estéticos. Esta circunstancia contrasta de forma violenta con la imagen paradigmática del tejido urbano heredado, generado habitualmente a través de procesos de sedimentación que se dilatan en el tiempo, y que se producen a raíz de diferentes solicitaciones sociales, económicas, topográficas, tecnológicas, etc., que inciden a lo largo de siglos de forma desigual.

Así las cosas, se puede concluir que la aproximación formal de Fayón rehúye cualquier ejercicio de mimesis, cualquier rastro de aparente arbitrariedad que pudiera recordar vagamente al concepto de preexistencia urbana, para mostrar con crudeza y rigor la verdadera esencia del poblado, su verdadera naturaleza: el proyecto urbano surgido de la mesa de dibujo del arquitecto.

Ciertamente, la ordenación de Fayón no pretende imitar el antiguo pueblo inundado bajo las aguas del río Ebro, que da lugar a su existencia. Tampoco pretende reproducir cualquier otro pueblo antiguo, y en ningún caso busca semejanza alguna, por remota que ésta pueda ser, con el imaginario rural tradicional colectivo. Su planta se impone violentamente a la tradición cultural del territorio donde se instala, como si de un manifiesto se tratara. Se podría pensar que esta vertiente, de carácter más ideológico, encaja con el reduccionista ideario político del régimen franquista, y más concretamente con su propaganda, que auguraba en los primeros compases de la actividad del INC un idílico renacimiento de la vida agraria del país. Un renacimiento que sólo podía cristalizar mediante una nueva forma de ciudad, un nuevo paradigma y un nuevo lenguaje.

Así pues, alejado de estrategias puramente miméticas, el poblado de Fayón se revela, por encima de su antecesor, como un ámbito de control del territorio, tanto físico como mental. De la misma manera que la villa ideal de Chaux, en las Salinas Reales de Arc-et-Senans de Claude-Nicolas Ledoux, la ordenación general se muestra, más que como una apuesta urbana categórica, como un manifiesto urbanístico que se impone al lugar, una alegoría visionaria de las virtudes de la vida comunitaria y productiva en el campo, siempre supeditada al poder de la geometría y el orden.

Este carácter impositivo se muestra mediante una ordenación que podríamos denominar defensiva. De marcado carácter centrípeto, la estructura del poblado orbita en torno al centro de la ordenación: un espacio no edificado de forma sensiblemente elíptica que pretende representar una imagen idealizada del agreste paisaje aragonés, y que permanece polarizado por los dos centros de poder -el religioso y el administrativo- que se sitúan confrontados en los extremos más alejados de esta aparente elipse.

Sin embargo este espacio central no es evidente desde prácticamente ninguna parte, ya que queda oculto detrás de una densa y aparentemente infranqueable corona de viviendas y patios. El contorno exterior de esta corona se muestra como una fortaleza, como una piel que se endurece a medida que confronta con los viales de perímetro o rondas viarias que rodean el conjunto. Esta gruesa piel impide que las visuales penetren desde el exterior, y a su vez se muestra indiferente hacia el visitante, puesto que presenta una pobre, y en consecuencia previsible, repetición de tipologías -esencialmente la 4B a poniente y a levante del poblado y la 3A a norte- escuetamente perforadas en sus fachadas. Cuando se visita Fayón, rápidamente se evidencia la severidad del contorno del poblado.

Sin embargo, la forma ligeramente curvada del perímetro -marcada a través de una estricta alineación continua- anima al visitante curioso a continuar palpando los límites del poblado para buscar un acceso al espacio central, que una vez tras otra le es negado. Las únicas vías que parecen perforar esta densa corona de viviendas finalizan de forma reiterativa en callejones sin salida que, hasta once veces, se estrellan contra tapias de obra de alturas superiores a la del visitante. Asimismo, la pobreza de estas calles no invita al acceso. La falta de aspectos de domesticidad -ausencia de ajardinamiento, arbolado, aceras, mobiliario- y el hecho de que se encuentren custodiados por largas tapias ciegas, son factores que disuaden la incursión. Finalmente, cuando consigue entrar, el visitante constata que el acceso al

Plano de la planta del nuevo poblado de colonización de Fayón. Fuente: Elaboración propia, 2012.

Plano del proyecto de ciudad ideal de las salinas reales de Chaux, entre los núcleos de Acs y Senans (Francia), de Claude Nicolas Ledoux (1774-1779). Fuente: JACQUES RITTAUD HUTINET, "Claude Nicolas Ledoux: L'oeuvre et la vie." 2005, París.

Fotografía aérea de la primera fase del poblado de Fayón en construcción. Fuente: Archivo municipal del Ayuntamiento de Fayón.

espacio central, es decir, en el alma del conjunto, queda controlado por los ámbitos de poder del poblado: la iglesia y el ayuntamiento. Estos edificios singulares custodian los únicos accesos al interior de Fayón. Asimismo, la entrada al poblado sólo se puede hacer desde su perímetro mediante, como mínimo, dos giros. Un verdadero acceso en sifón asimilable al de las grandes fortalezas militares, que obliga a la persistencia del visitante.

Hay sin embargo, otros indicios que apoyan la tesis de un proyecto introvertido, que se impone con relativa indiferencia en el territorio para generar un ambiente urbano controlado. Uno de ellos es la aparente falta de relación entre las formas del territorio -el parcelario, la topografía, la vegetación o los caminos- y la rotundidad morfológica de la ordenación general del poblado. A priori, descifrar las posibles sinergias que ponen en relación el soporte físico del poblado y el propio tejido urbano es un acto ciertamente dificultoso.

Llegados a este punto, parece pertinente llegar a la conclusión de que el poblado propuesto por el arquitecto Borobio ignora las condiciones físicas y mentales preexistentes -es decir los soportes territoriales y culturales- para terminar elaborando un manifiesto urbano que prioriza aspectos como la riqueza formal de sus diversas calles, la urbanidad en el espacio público o la lógica funcional de la ordenación, y que sin embargo se halla radicalmente alejado de las preexistencias y del contexto. Un proyecto desconectado y autista, que persigue únicamente la imposición de un modelo urbano ideal por encima de cualquier otra consideración urbanística.

Pero debemos preguntarnos si esto es realmente así. Ciertamente, los indicios arriba expuestos podrían llevarnos a esta conclusión. Sin embargo, hay que revisar algunos aspectos de la obra de José Borobio que, examinados con mayor detenimiento, desmienten o como mínimo corrigen esta percepción. Al respecto, cuando se revisan los primeros croquis del proyecto, previos incluso al anteproyecto, se constata la especial atención del arquitecto a la hora de aunar la ordenación del poblado con el contexto territorial⁸. En este sentido, se evidencia que la implantación del proyecto no es una cuestión que se deja al azar. No

⁸ En este sentido, procede recordar que, a diferencia del resto de poblados de colonización, el poblado de Fayón no pretende la refundación de un territorio. Dada la singularidad que motiva la proposición del poblado (es decir, la necesidad de trasladar a los habitantes del pueblo antiguo sumergido bajo las aguas del río Ebro), la transformación urbanística de Fayón no se extiende más allá del ámbito del propio tejido urbano. Por tanto, en más que cualquiera de los poblados previos de Borobio, el valor de la preexistencia y del contexto es revelan como factores esenciales a la hora de formular el proyecto.

es arbitraria o menor, y en ningún caso se supedita a una forma predeterminada. Todo lo contrario, la ordenación que Borobio propone proviene, en gran medida, de la reflexión y el análisis del contexto, es decir del territorio.

La búsqueda del emplazamiento: el modelo a prueba

Cuando se revisan las diferentes propuestas de ordenación previas, rápidamente se detectan elementos de coincidencia que se repiten en las tres alternativas que Borobio estudia, que constan detalladas en la memoria del anteproyecto del nuevo pueblo de Fayón de junio de 1965. En este sentido, se delata la especial predilección del arquitecto hacia ciertos rasgos funcionales o compositivos que aparecen de forma reiterativa ya desde los primeros croquis del proyecto. Patrones funcionales como la segregación de las circulaciones rodada y peatonal, la agrupación en greca de las parcelas -en línea de la más ortodoxa tradición del modelo Radburn, y de las tesis de Sir Raymond Unwin-, o de otros aspectos como la preferencia por la utilización de las manzanas rectangulares con dimensiones a menudo limitadas o bien la idea de un espacio central en la ordenación, son rasgos que se repiten en la mayoría de dichos dibujos.

Sin embargo, no debemos caer en el error de confundir estos aspectos como exclusivos en la generación de la forma urbana. Ciertamente, estos apriorismos ayudan a configurar un modelo urbano reconocible -el conceptualizado como tejido rural concentrado- que forma parte del ideario urbanístico del régimen franquista⁹, pero en ningún caso son determinantes a la hora de concretar la forma final del proyecto urbano de Borobio, la cual, como veremos, varía sensiblemente en las tres alternativas de emplazamiento estudiadas. Esta circunstancia nos permite manifestar como una evidencia, la firmeza del arquitecto en adaptar el modelo a las particularidades ya las especificidades de cada uno de los ámbitos elegidos. Dicho de otro modo, Borobio adapta la forma del poblado en función del emplazamiento elegido.

⁹ Para dar cuenta de la aproximación ideológica del régimen en cuanto al ámbito rural, es pertinente citar las palabras de uno de los máximos exponentes del urbanismo de post guerra, Víctor d'Ors, que hace constar en la memoria del Plan de urbanización de Salamanca (1939) lo siguiente: "... la ciudad se ha de fundir y abrazarse al campo. Ambos deberían penetrar mutuamente. Se establecerá una unidad, una continuidad sin ruptura entre la ciudad y el campo, elementos que en el mundo liberal habían sido antagónicos. Sólo las plazas mayores, por un lado, y las virginales selvas por el otro, quedan libres de esta urbanización totalitaria. "

Croquis de José Borobio, de una de las primeras propuestas esquemáticas de la ordenación del poblado de Fayón. Esquema funcional y agrupación de las parcelas. Fuente: Archivo municipal del Ayuntamiento de Fayón. Documentación integrante del anteproyecto del nuevo poblado de Fayón, de José Borobio Ojeda.

Arriba, ortofoto de la confluencia entre los ríos Ebro (norte) y Matarraña. En rojo, los emplazamientos inicialmente elegidos para acoger el nuevo Fayón: (1) en el margen derecho del río Matarraña, (2) en la muela de los Bugarrets y (3) el finalmente elegido. En color marrón (F), el emplazamiento original del Fayón primigenio, actualmente bajo las aguas del río Ebro. Abajo, plano cartográfico de la Guerra Civil española (1936-39). Fuente: Instituto Cartográfico de Cataluña. Elaboración propia.

Esta tesis es fácilmente comprobable. Veamos por ejemplo el primero de los emplazamientos estudiados, es decir, el ámbito de la orilla del Matarraña, en su margen derecho, confinado entre las vías del antiguo y el nuevo trazado de la línea del ferrocarril de Barcelona - Zaragoza - Madrid. En esta propuesta, que resulta finalmente desestimada por la dificultad de segregar los terrenos del término municipal de la Poble de Massaluça (Tarragona), las estrategias de ordenación del poblado se encaminan hacia la puesta en valor del río, como elemento de relevancia paisajística y punto de identidad colectiva de los fayonenses.

De acuerdo con esta premisa, las islas del poblado se disponen perpendicularmente al curso del río, de forma que las visuales de las calles siempre se orientan hacia el cauce mientras se bloquean repentinamente en sentido contrario. Asimismo, Borobio agrupa en uno de los extremos de la ordenación los espacios más representativos -la iglesia y la plaza mayor- con el doble objetivo de, por un lado, establecer un punto focal en la calle central, y por otro, relacionarlos con el río, dotándolos de un emplazamiento con la mayor proximidad posible al Matarraña.

Así pues, los puntos de mayor identidad del poblado se vinculan necesariamente a la presencia del Matarraña, circunstancia que transforma los conceptos de río y poblado en aspectos prácticamente indisolubles en el imaginario colectivo del nuevo Fayón. De forma paralela, el arquitecto libera el extremo de poniente del ámbito para finalizar el poblado con una arboleda ubicada al pie del río. Este pequeño parque -análogo al que luego se convertirá en espacio central de la propuesta definitiva- se desplaza del centro de la ordenación para convertirse en un espacio de relación entre río y poblado, aparentemente virgen, compendio de las virtudes naturales y paisajísticas propias de la ribera del Matarraña.

En cuanto a la segunda propuesta -finalmente desestimada por su complejidad topográfica y dificultad de acceso- ubicada en un ámbito de la muela de los Bugarrets que domina el río Matarraña, José Borobio estudia una ordenación que, si bien en la estructura se asimila a la del poblado definitivo, se deforma para apoyarse en las preexistencias físicas de los terrenos. Así pues, se constata que las dimensiones de las manzanas ubicadas al sur varían en función de su proximidad o lejanía al camino antiguo de la Poble de Massaluça a Fayón, el cual se constituye como verdadero límite de la ordenación.

Asimismo, la topografía condiciona la disposición de las manzanas, que se agrupan en torno a una calle central, que se ubica en un pronunciado valle transversal. Esta calle,

que actúa como eje de marcado acento paisajístico, además de estructurar el conjunto, permite la conexión del poblado con el antiguo paso a través del Matarraña para acceder a la nueva estación de Fayón. Finalmente, en el extremo de levante de esta calle central, en su confluencia con el camino antiguo de La Pobla de Massaluca a Fayón, se agrupan presumiblemente los espacios de mayor representatividad, es decir, la escuela, la iglesia y la plaza mayor. La elección de este punto no es arbitraria, pues el cruce de estos dos viales confiere a este ámbito la condición de central, al tiempo que se trata de los terrenos más próximos al río, dada su cota. Así pues, comprobamos que toda la ordenación se plantea como un suave descenso hacia el río, en el que la plaza mayor, con la iglesia y la escuela como principales activos, se convierte en el colofón de este itinerario. Una vez más, el arquitecto sitúa los espacios más simbólicos en la proximidad del río.

Por otra parte, en esta propuesta aparece incipiente un esbozo de espacio verde que se ubica en el centro de la ordenación. De forma análoga a la propuesta finalmente ejecutada, José Borobio siente la necesidad de plantear el nuevo poblado de Fayón como un asentamiento que rodea un pequeño parque. Este parque refuerza la importancia del camino central, al tiempo que permite a los nuevos habitantes la apropiación de un espacio urbano domesticado en medio de un agreste paisaje estepario. Sea como sea, se puede concluir que en esta segunda alternativa el arquitecto zaragozano también prioriza los elementos de relación con el territorio, es decir, los caminos, la topografía y en última instancia el río, los cuales se constituyen como auténticos puntos de sutura del proyecto urbano con el soporte físico.

En consecuencia, un breve análisis de las propuestas previas al anteproyecto nos permite cuestionar la imagen del nuevo poblado de Fayón como manifiesto impuesto, como proyecto urbano indiferente. Ciertamente, se constata el gusto por un modelo urbano dada la reiteración de una serie de apriorismos funcionales, pero también se hace patente que éstos se someten al territorio, al soporte físico y cultural. El orden geométrico se deforma para acomodarse a las preexistencias, que se erigen como verdaderas articuladoras de la propuesta. Desde este punto de vista, el análisis sobre el proyecto finalmente realizado requiere una nueva mirada.

Croquis de la propuesta para el emplazamiento del poblado de Fayón en el margen izquierdo del Matarraña, en su desembocadura en el río Ebro. Finalmente desestimada. Fuente: Archivo municipal del Ayuntamiento de Fayón. Documentación integrante del anteproyecto del nuevo poblado de Fayón, de José Borobio Ojeda.

Croquis de la propuesta para el emplazamiento del poblado de Fayón en la muela de los Bugarrets. Finalmente desestimada. Fuente: Archivo municipal del Ayuntamiento de Fayón. Documentación integrante del anteproyecto del nuevo poblado de Fayón, de José Borobio Ojeda.

Plano catastral de la implantación del nuevo poblado de colonización de Fayón. Fuente: Elaboración propia, 2012.

La propuesta definitiva, el equilibrio entre modelo y soporte físico

Finalmente, la propuesta definitiva se ubica en unos terrenos de topografía suave, a escasamente dos kilómetros hacia poniente del antiguo pueblo. Las razones que expone José Borobio en la memoria del anteproyecto de 1965 son las siguientes:

En primer lugar, la disposición del poblado en sentido norte-sur no se explica únicamente por la voluntad de garantizar el máximo soleamiento en cada una de las parcelas, sino también por la intención de alinear el proyecto a una de las preexistencias de mayor importancia del territorio: el barranco de Juanico. Este accidente topográfico es único en un territorio colmado de abruptos acantilados, pues salva el desnivel de 120 metros que separa la cota del poblado y la del río, siendo esencial para garantizar la conexión a pie más rápida con el Matarraña y con la estación de ferrocarril. Su pendiente pronunciada permite además una casi inmediata visión del río desde el perímetro sur del poblado.

Se trata pues, no sólo de una puerta en el río, sino también de un balcón en el que los fayonenses se pueden acercar para otear sus orígenes. Por este motivo, José Borobio decide alinear con el mencionado barranco el espacio urbano de mayor carga simbólica del poblado, es decir el paseo central, el cual se revela como un ámbito que conecta el corazón del poblado -la plaza mayor- con el corazón de los fayonenses, sumergido en algún lugar bajo las aguas del pantano. Por tanto, y del mismo modo que en los croquis de los dos emplazamientos alternativos, donde los espacios sensibles del proyecto (plaza mayor, iglesia o parque) se relacionan con el río, en el posicionamiento del proyecto definitivo de Borobio existe una evidente y buscada correlación entre asentamiento, territorio y memoria.

Por otra parte, Borobio mantiene la antigua estructura mental del territorio. En este sentido, reconoce la importancia del camino de Vintem, que se preserva tangencial a la ordenación. Asimismo, y a pesar de la aparente autosuficiencia de la forma del proyecto, el poblado cuelga de dos únicas vías principales ubicadas en el norte, que lo conectan con el territorio. Como si de dos asas se tratara, éstas relacionan la nueva implantación con elementos significativos: la primera, y más importante, ubicada a poniente, conecta el poblado con la futura carretera de la Pobl de Massaluga a Mequinzenza; es decir, con el futuro y la expectativa de progreso. La segunda asa, situada a levante, garantiza la conexión con el antiguo pueblo de Fayón, es decir, con la memoria y los orígenes. Es como si en la formalización del poblado no se quisiera olvidar su extraordinaria condición de nexo entre un pasado brillante y un futuro incierto.

Otro aspecto interesante de la forma en que José Borobio dispone la ordenación proviene de la atención por la orografía. El arquitecto encaja el asentamiento entre dos pequeñas sierras que se extienden en sentido norte-sur describiendo un trazado en forma de arco. Tal es la presencia de este arco en el ámbito, que tanto los caminos que confinan el emplazamiento

Fotografía aérea de la primera fase de Fayón, pues faltan por ejecutar la plaza mayor, la iglesia y la escuela. Se puede comprobar cómo el proyecto se acomoda a la geometría del paisaje, en especial en su extremo de poniente, donde la disposición de las islas parece reverberar la forma de los bancales agrícolas. Fuente: Documentación integrante del anteproyecto del nuevo poblado de Fayón, de José Borobio.

del poblado, entre ellos el antes mencionado camino de Vintem, así como la estructura del parcelario o la disposición de los bancales agrícolas obedecen en mayor o menor grado a dicha forma. En este contexto, Borobio acomoda inteligentemente el proyecto, siguiendo este orden como si se tratara de una reverberación, de una onda que se repite en un estanque cuando se lanza una piedra.

De esta manera, la ronda de poniente del poblado -fachada urbana más visible de la ordenación puesto que se compone del mayor número de islas y disfruta de la mayor longitud vial- cierra el acceso a la plaza mayor dibujado en los croquis previos (ver más arriba) para reforzar la percepción inequívoca e ininterrumpida de un frente en forma de arco. Con la misma intención, la única calle que atraviesa longitudinalmente el poblado o bien los edificios con mayor carga simbólica como son la iglesia y la plaza mayor, se orientan siguiendo este patrón formal. De hecho como si de la rúbrica de una firma se tratara, parece que Borobio busca destacar esta orientación curvilínea mediante la repetición de la ronda de poniente con una calle paralela a escasos veinte metros. Repetición que, por el contrario, no plantea en la ronda de levante.

Revisando los dos anteproyectos alternativos analizados anteriormente se puede verificar que, a pesar que el arquitecto muestra un cierto interés por la definición, de una huella general de los poblados mediante formas no estrictamente ortogonales, lo cierto es que en ambos casos es evidente que la disposición de los elementos urbanos (manzanas, vialidad, etc.) sigue un orden manifiestamente cartesiano. Sin embargo, en el caso que nos ocupa, este orden se abandona para hacer prevalecer la forma del territorio: la geometría curva, que preside la ordenación del mismo modo que lo hace en la topografía, los caminos y el parcelario. Borobio demuestra con esta decisión una enorme sensibilidad, respeto y comprensión del emplazamiento. En este contexto, la agrupación de manzanas que se plantea en el extremo de levante del poblado según una forma de arco curvado antagónico al de poniente, sólo puede ser entendido como un ejercicio de simetría, o como es habitual en la obra del arquitecto zaragozano, de contraposición.

Finalmente, uno no puede evitar fijarse en la analogía entre el antiguo pueblo de Fayón y la propuesta de José Borobio respecto la disposición del paseo central, y más concretamente en la decisión del arquitecto de ubicarlo en el pequeño valle que se conforma entre las sierras que flanquean el poblado por levante y poniente.

Dado el cada carácter introvertido del proyecto, este paseo es sin duda el ámbito que muestra de forma más evidente la ordenación general, o en otras palabras, es aquel que nos permite entender la forma del poblado con mayor claridad, circunstancia que refuerza su carácter central e imprescindible. En el pueblo antiguo, la calle central -es decir aquella que era más importante en tanto que generaba el acceso y definía la forma del pueblo ya que en él nacían el resto de calles- es la que se ubicaba justamente en el valle que finalmente desembocaba en el río a través de la calle mayor. Parece que Borobio repite mentalmente este patrón en el nuevo poblado, ya que plantea el paseo central en la cota baja del proyecto, para que, de igual modo que en el antiguo pueblo, éste recoja las calles que discurren por las pendientes adyacentes del terreno para acabar desembocando en el río Ebro, principio y final de Fayón.

BIBLIOGRAFÍA

ALAGÓN LASTE, José María. (2012). El Instituto Nacional de Colonización, desde su creación hasta su transformación en el IRYDA. Zaragoza, revista Dara, núm.8, pàgines 3-10.

BOROBIO OJEDA, José. (1999). Cien dibujos de arquitectura y otros más. Zaragoza. Cuadernos de Arquitectura de la Cátedra Ricardo Magdalena.

BOROBIO OJEDA, José. (2007). José Borobio Ojeda (1907-1984). Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza. Exposición en el Palacio de Montemuzo del 27 de marzo al 6 de mayo de 2007.

CALZADA PÉREZ, Manuel i ÁLVARO TORDESILLAS, Antonio. (2008). Pueblos de colonización III: Ebro, Duero, Norte y Levante. Córdoba, Fundación Arquitectura Contemporánea.

CENTELLAS SOLER, Miguel. (2006). Los pueblos de colonización de José Luis Fernández del Amo: Arte, Arquitectura y Urbanismo. Barcelona, Universitat Politècnica de Barcelona, Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona.

DE TERÁN TROYANO, Fernando. (1982). Planeamiento urbano en la España contemporánea (1900 - 1980). Madrid, editorial Alianza.

FABREGAT GALCERÀ, Emeteri i LÓPEZ DAUFÍ, Antoni. (2008). El Poble Nou. La darrera colonització del delta de l'Ebre (1940-1970). Tortosa, edicions Onada.

FRANQUESA SÁNCHEZ, Jordi. (2009). Les comunitats jardí a Catalunya. Barcelona, edicions UPC.

LABORDA YNEVA, José. (2001). Confederación Hidrográfica del Ebro. Zaragoza, 1936-1946. Regino y José Borobio Ojeda. Almería, Colegio de Arquitectos de Almería.

MARCUELLO CALVÍN, José Ramón. (2005). Fayón: La historia sumergida. Zaragoza, Ayuntamiento de Fayón.

MONCADA, Jesús. (1992). La galería de las estatuas. Barcelona, editorial La Magrana.

OYÓN BAÑALES, José Luis. (1985). Colonias agrícolas y poblados de colonización. Arquitectura y vivienda rural en España (1850 - 1965). Barcelona, Universitat Politècnica de Barcelona, Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona.

OYÓN BAÑALES, José Luis, MONCLÚS, F.J. (1983). Colonización agraria y urbanismo rural en el siglo XX. La experiencia del Instituto Nacional de Colonización. Madrid, Revista Ciudad y territorio, núm.57-58, pág. 67-84. Ideal.

PEPERKAMP, G. (1979) Las actividades colonizadoras del INC-IRYDA en las zonas de Egea y de La Violada (Cuenca del Ebro) antes de 1974. Zaragoza, revista Geographicalia, núm. 4, pàgines 3-46.

RABASCO, P. (2009). La planificación en la construcción de los poblados del Instituto Nacional de Colonización. Informes de la construcción, volumen 61, núm. 515, páginas 23-34.

SOLÉ LLOP, F. Carlos. (1984). Fayón. Imágenes y palabras. Caspe, Grupo Cultural de Caspe.

UNWIN, Sir Raymond. (1984). La práctica del urbanismo. Una introducción al arte de proyectar ciudades y barrios. Barcelona, Gustavo Gili.

VÁZQUEZ ASTORGA, Mónica. (2007). José Borobio. Su aportación a la arquitectura moderna. Zaragoza, Delegación del Gobierno de Aragón.

VILLANUEVA PAREDES, Alfredo i LEAL MALDONADO, Jesús. (1991). Historia y evolución de la colonización agraria en España: La planificación del regadío y los pueblos de colonización. Madrid, secretaria general técnica (MOPTMA).